

voz ó la articulacion que se pretende anotar. IV. A veces los objetos físicos, en la lengua mexicana hablada, tienen por inicial la voz ó la articulacion que se pretende anotar. No se pida que estas doctrinas, acomodadas por Champollion á la escritura egipcia, cuadren sin discrepancia á la escritura mexicana.

Sin duda que los signos fonéticos, que creemos percibir, no forman un sistema completo que conozcamos, por medio del cual pudieran ser escritas las palabras; suministran á veces sonidos simples ó literales, á veces sonidos compuestos silábicos ó polisilábicos. El sistema á que pertenecen no se había fijado completamente. Las cuatro categorías de signos se encuentran confusamente mezcladas, sin tomar un rumbo determinado y firme. Es que, cuando la civilizacion europea pasó al nuevo mundo y extinguió la civilizacion nahoa, la escritura estaba en su último período de elaboracion; comenzando por la representacion de los objetos, había tenido tiempo para la expresion de las ideas, y se ocupaba entónces en perfeccionarse queriendo encontrar los caracteres fonéticos. La escritura mexicana fué sorprendida en este trabajo, el que no le fué posible terminar.

Echando una ojeada sobre la pintura en general, las cuatro especies de signos de que acabamos de hablar constituyen los elementos de la escritura jeroglífica de los pueblos de Anáhuac cual hoy la conocemos. Destinados para expresar las ideas concebidas en lengua mexicana, están formados segun la índole de este idioma; la forma, la composicion, la lectura, fueron determinadas precisamente por el sistema de interpretacion á que debían sujetarse. Infiérese rectamente, que los jeroglíficos mexicanos no deben ser examinados ni entendidos, sino segun los preceptos gramaticales del nahoa. Las pinturas son una lengua escrita.

Si lo acabado de expresar es verdadero, importa decir algunas palabras acerca de ciertas reglas gramaticales de la lengua mexicana, á las cuales tendremos que ocurrir con frecuencia: copiadas á veces, á veces extractadas de las gramáticas, las referiremos únicamente á la lectura y formacion de las voces, en cuanto tengan atingencia con nuestra labor. Es el objeto, evitar repeticiones inútiles, ya que muchas ocasiones tendremos que invocar unas mismas doctrinas.

El alfabeto mexicano se compone de las siguientes letras: a, c,

ch, e, h, i, l, m, n, o, p, q, t, u, x, y, z, tz. Suenan todas como en castellano, con estas dos excepciones: 1ª, la *x* se pronuncia como la *sh* inglesa en el pronombre *she*; 2ª, á falta de un signo particular se juntan las dos letras *tz* á fin de representar un fuerte sonido lingual dental, del cual carece el castellano; pero que se suple por las articulaciones unidas de las dos consonantes: necesita la voz viva. Equivale la *tz* á la *ŋ* del idioma maya.

Siguiendo la índole del castellano, la *c* suena suave con las vocales *e, i*, y fuerte con las *a, o, u*; por esta causa los gramáticos dieron á la primera el nombre de *c suave*, y á la segunda el de *c fuerte*. Para obtener el sonido blando usaban de la *ç*, no admitiendo palabra alguna con *z* inicial. Esta costumbre en boga durante el siglo XVI, determinó que el mejor Vocabulario mexicano que poseemos, el del P. Molina, no contenga voces empezando con *z*, quedando mezcladas en la *c* las voces con esta letra inicial y con la *ç* (cedilla). Abolido este signo en la actual escritura, se emplea la *z* en todos los casos de pronunciacion suave con las *a, o, u*, dejando la *c* para los sonidos fuertes con las mismas letras.

El abecedario mexicano carece de *elle*; cuando se encuentran dos *es* unidas, como en la palabra *calli*, la una *ele* forma articulacion inversa con la vocal que le antecede, miéntras que la otra *ele* la forma directa con la vocal que la sigue: en el ejemplo actual leeríamos cal-li.

Catorce palabras presenta el Vocabulario de Molina escritas con *h* inicial. La *h* es aspirada cuando le precede la *u* ó se encuentra al fin de una palabra. Antiguamente se confundieron el valor y uso de las letras *b, v, u*, usándose promíscuamente, de donde resultaron las denominaciones ya no admitidas de *u vocal* y de *v consonante*. Siguiendo esta doctrina el P. Molina, escribe muchas voces con *v* inicial y la conserva en la composicion de las palabras. Ya en el siglo XVIII estaba abandonada la costumbre, y por eso dice la gramática de Aldama y Guevara: "A la *u* consonante, ningun varon la pronuncia como en español "(las mujeres sí): sino que le dan un sonido muy semejante al "que tiene el *hu* de esta voz española, hueco. Para que el lector "sepa cuando es consonante, usan muchos autores (y usaré yo) "anteponerle *h*. Ni el Vocabulario ni otros autores ponen distincion alguna: y todos usan este carácter *u*, aunque sea consonante."

“te; y así te daré esta regla: es consonante la que estuviere entre dos vocales: y la que fuere la primera letra de la voz, por que no hay voz que empiece con *u* vocal. v. g. en *veve* (senex) “ambas son consonantes; pero ya dije que yo escribiré así, *huehue*.” (1)

Respecto de la *o*, asegura la misma gramática: “A la *o* pronuncian tan oscuramente que parece *u*. De aquí nace que donde “unos autores escriben *o*, escriben otros *u*: v. g. *teotl*, *teutl*, (Dios), “*mochi*, *muchi*, (todo), *tlatoani*, *tlatuani*, (Señor). Yo escribiré *o*; “pero sirva dicha noticia para que si no hallares en el Vocabulario la voz escrita con *o*, la busques escrita con *u*.” (2)

La *t* se une frecuentemente con la *l* así en articulación inversa como en directa; en el primer caso suena como en las palabras castellanas Atlas, Atlántico; en el segundo la *tl* toma un sonido compuesto cual si se pronunciara *tle*, sonando confusa ú oscura la *e*. Por regla general, no se conserva la *t* entre dos *e*s; cuando en la composición de las palabras resulta la combinación *tl*, desaparece la *t* quedando únicamente *ll*, sin que cambie el significado de la voz.

Segun tenemos observado, de una manera invariable todo nombre de lugar ó geográfico va afijado con una preposición, de aquí la necesidad de indicar alguna cosa respecto de su valor y uso. Las preposiciones que se juntan con nombres, sin estar de ellas separadas son:

I. *C*, significa, *en* y *dentro*: se une á los nombres acabados en *tl*, los cuales cambian estas letras finales por la *c*; *ilhuicatl*, cielo, *ilhuicac*, en ó dentro del cielo.

II. *Co*, sinónimo de *c*, que se pone con las palabras terminadas *tli*, *li*, *in*. Ejemplos: *tianquiztli*, mercado, *tianquizco*, en ó dentro del mercado; *acalli*, canoa ó nave, *acalco*, en ó dentro de la canoa; *capulin*, el árbol que da la fruta de este nombre, *capulco*, en el capulín.

Se exceptúan de las reglas anteriores los monosílabos acabados en *tl*, á los cuales no se les pone *c* ni *co*, fuera de *tletl*, fuego, que hace *tleco*, en ó dentro del fuego.

III y IV. *Nal*, *nalco*, del otro lado, de la otra banda. Se componen con *atl*, agua, *atoyatl*, rio, y algunas pocas más. *Anál* ó

(1) Aldama y Guevara, núm. 9.

(2) Aldama y Guevara, núm. 8.

*analco*, del otro lado del agua; *atoyanalco*, del otro lado del rio. Se unen tambien con algunos verbos.

V y VI. *Pa* y *copa*, en. *Atentli*, orilla del agua (de *atl*, agua, y de *tentli*, labio ú orilla), *atempa* ó *atencopa*, en la orilla del agua. En ciertos casos equivale á, *con*, y *de*.

Las preposiciones que se juntan á nombres ó á pronombres posesivos, unidas ó separadas de ellos, son:

I. *Pan*, en, sobre. De *tlalli*, tierra, sale *tlalpan*, en ó sobre la tierra; en algunos compuestos significa tambien, *en tiempo*.

II. *Tlan*, junto, debajo, entre, cerca, en, &c. *Coatl*, culebra, *coatlan*, junto, debajo, &c., la culebra: *atl*, agua, *atlan*, en el agua. En composición va unida generalmente ó más bien en muchos casos á la partícula *ti*, llamada por los gramáticos ligadura ó ligatura, colocada por eufonía, sin que quite ó aumente nada á la significación. *Tletitlan*, entre el fuego; *cuauhtitlan*, junto á la arboleda; *cehualotitlan*, debajo de la sombra; *tlallan*, debajo de la tierra. Esta última palabra está compuesta de *tlalli*, tierra, con la preposición; debería escribirse *tlalltan*, mas por la regla que suprime la *t* entre dos *e*s, queda la forma correcta *tlallan*.

III. *Ca*, toma la ligatura *ti* en los nombres con los cuales se compone, y vale, *con*, ó explica la causa de la acción; *tetica* con piedra; *cuauhtica*, con palo.

IV. *Tech*, quiere decir *en*, ó indica cosa junta con otra; recibe la ligatura *ti*. *Tepantli*, pared, *tepanitech*, en la pared. Significa igualmente *de*, *acerca*, en cuyo caso va unida á las partículas *pa* y *copa*.

V. *Huic*, lo mismo que *hacia*, *contra*; generalmente toma con los nombres las partículas *pa* y *copa*; *ilhuicacpahuic* ó *ilhuicacpahuic*, hácia el cielo.

VI. *Tzalan*, equivalente á *entre*: *cuauhtzalan*, entre árboles; *caltzalan*, entre casas; *tepetzalan*, entre montes. Si á estos compuestos se aumenta la sílaba *tli* (de la palabra *otli*, camino), se obtiene *cuauhtzalanthli*, senda ó camino entre los árboles; *caltzalanthli*, senda ó camino entre las casas; *tepetzalanthli*, senda ó camino entre los cerros.

VII. *Nepantla*, en medio. *Tlalnepantla*, en medio de la tierra; *yohualnepantla*, la media noche; *cuauhnepanthli*, en medio de los árboles ó del bosque.

VIII. *Nahuac*, junto, en compañía, cerca: *Cuauhnahuac*, cerca

ó junto de los árboles; *tepenahuac*, junto al monte: *calnahuac*, junto á la casa. Es sinónimo de *tloc*. "Destas dos preposiciones *tloc* "y *nahua* se forman dos nombres de Dios *tlocque* y *nahuaque*. "Aquel apud quem sunt omnia, ó qui est iuxta omnia."

IX. *Iepac*, suena tanto como *sobre*, *encima*, y se compone con la ligatura *ti*: *cuauhxicpac*, sobre el árbol ó los árboles; *tepeticpac*, sobre el cerro; *tlalticpac*, sobre la tierra. Uniendo á esta última palabra la sílaba *tli*, tendríamos *tlalticpathi*, el orbe de la tierra.

X, XI, XII y XIII. *Icco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtlan*, preposiciones que se derivan de *ixtli*, superficie, cara ó haz de alguna cosa, y se forman de la radical *ix* y de otra preposicion, de manera que son preposiciones compuestas. Con ellas no pierden la *tl* final los pocos nombres con que se juntan.

*Icco*, en la superficie, encima: *atlisco*, en la superficie del agua; *tlaisco*, en la delantera.

*ixpan*, delante, en presencia, encima: *tepetlixpan*, encima, en la superficie del cerro.

*ixpampa*, que con la partícula *pan* significa movimiento; *nixpampatichaloa*, huyes de mi presencia.

*Ixtlan* ó *ixtla*, delante de los ojos: sinónimo de *ixpan*.

XIV y XV. *Itic* é *itec*, derivados de *ititl* ó *itettl*, vientre, y dan á entender, *dentro*, *en lo interior*: *calitic*, dentro de la casa; *atlitic*, dentro del agua. Las palabras terminadas en *tl* no pierden las letras finales al unírseles estas preposiciones: se exceptúa *tepetl*, cerro, que hace *tepetitic*, dentro del cerro.

XVI. *Tzintlan*, abajo, debajo: *atzintlan* debajo del agua.

XVII. *Tepotzco*, *detrás*, á las espaldas: *caltepotzco*, *detrás* de la casa.

XVIII. *Cuitlapan*, sinónimo de *tepotzco*.—"Compónese de *cuitlapanitli*, que perdiendo su final queda en *pan* por preposicion, "porque si quitada la final queda partícula que sea preposicion, no se "añade otra."—Téngase presente esta regla que es importante.

XIX. *Can*, expresa el *lugar* en que la accion se verifica.

XX. "*Chi*, significa lo mismo que *inferius*, de más abajo, v. g. "de *tepetl* por el cerro, y *tentli*, ladera, sale, *tepetentli*, que es un "barrio, que quiere decir, en la orilla ó ladera del cerro de más "abajo. *Tlatenchi*, es un pueblo donde están dos laderas, y en la "de más abajo llamaron *tlatenchi* ó *tlalchi*, tuvieron por adverbio "que significa lo contrario de *aco*, hácia arriba; pero es de *tlalli*,

"por la tierra, y *chi*. *Tlalchi*, más abajo del suelo, y con *huic*, ha- "cía, *tlalchihuic*."

XXI. *Tla*, significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que va unida. Las voces terminadas en *tl* ó *tli* pierden estas letras finales para recibir en su lugar el *ta*: de *tell*, piedra; de *xochitl*, flor; de *cuauhtli*, águila, se forman *tella*, en donde abundan piedras, pedregal; *xochitla*, en donde abundan flores, jardín; *cuauhtla*, en donde abundan las águilas. Los nombres acabados en *huil* cambian esta terminacion por la de *uhla*; *cuauhtl*, árbol, madera, hace *cuauhtla*, lugar abundante en árboles, flores. Los terminados en *li*, *in*, mudan la terminacion en *la*, (teniendo en cuenta la supresion de la *t* entre dos *es*); así, *xalli*, arena, se convierte en *xalla*, donde abunda la arena, arenal; *zotolin*, palma, forma *zotolla*, palmar. Si al final *in* no precede *l*, no cambia la terminacion, añadiéndose lisamente el *ta*; v. g. *tecpin*, pulga, *tecpintla*, en donde abundan pulgas, pulguero.

En cuanto á las preposiciones observaremos con Monlau: (1) —"Todas las *preposiciones*, en todas las lenguas no son más que "restos de nombres que tuvieron, en su origen, su valor y uso "propios, y que luego fueron destinadas al uso prepositivo.—To- "das ellas tambien son expresivas de *lugar*, de situacion en el "espacio, situacion absoluta ó relativa: examínense una por una "y se verá, con efecto, que todas expresan *arriba*, *abajo*, *enfrente*, "adentro, afuera, encima, delante, detras, entre, al través, de parte á "parte, de acá, de allá, &c., que es decir, ideas de *localidad*."

Para el mexicano tienen lugar completo estas observaciones. Las partículas prepositivas, simples ó compuestas, son restos de palabras de significacion propia en la lengua, transformadas despues en preposiciones, con acepcion diversa de la que al principio tuvieron. Así *can* viene de *canthi*, carrillo; *pan* de *panthi*, bandera; *apan*, de *apanthi*, acequia; *tlán*, de *tlanthi*, dientes; *tla*, de *tlathli*, tio, hermano de padre ó madre; *tzalan*, de *tzalanthli*, en composicion, senda ó camino; *c* síncopa de *co*, y así de las demas. De las compuestas *icco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtla*, *ixtlan*, se derivan de *ixtli*, cara ó faz; *itic* é *itec*, de *ititl* ó *itettl*, vientre; *teputzco*, de *tepotz- tli*, espalda; *cuitlapan*, de *cuittlapanqui*, espalda; &c. Todas ellas expresan absoluta ó relativamente, un lugar en el espacio, razon

(1) Vocabulario gramatical de la lengua castellana. Madrid, 1870. Pág. 165.

por la cual fueron escogidas para afijar los nombres geográficos, precisando ideas de localidad.

Las preposiciones se ponen siempre al fin de las palabras: razón por la cual algunos gramáticos las han llamado posposiciones. Pueden colocarse juntas ó separadas del nombre á que se refieren; pero en los nombres de lugar invariablemente sirven de afijo. Para unir las preposiciones no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; sólo se tiene en cuenta la terminación de la voz en singular. (1)

Existen diversas clases de preposiciones, y:—"Muchas de ellas son indiferentes para equivaler á estas españolas, *a, de, en, por*, "según corresponde en español á la acción del verbo que las sigue... Se te hará difícil que se pueda entender lo que se habla, "siendo equívocas muchas de las preposiciones; pero el uso te lo "hará fácil; y considera que también en las españolas y en las "latinas hay muchas equívocas."

La manera de afijar el nombre de lugar es muy sencillo: la última voz de las que entran en composición pierde la sílaba final ó las letras finales, tomando en su lugar la preposición que le corresponde, conforme á las reglas antes expresadas.

Existen algunos verbales terminados en *layan, ayan, &c.*, que hacen oficios de preposiciones y significan *lugar*.

"*Tzintli* y *tzin*, denotan reverencia ó cortesía (para eso se usan "comunmente); amor ó aprecio, lástima ó compasión de la persona "ó objeto, con quien ó de quien se habla; y así sólo se usan "cuando el que habla se quiere mostrar reverente, cortés, amoroso, compasivo, ó apreciador de la persona ó objeto de quien "ó con quien se habla; y ya por la materia de que se habla, ó ya "por otras circunstancias, se conoce si al poner dichas finales es "por modo de cortesía, ó por amor, &c." (2)—En las locuciones reverenciales, principalmente las dirigidas á Dios, la partícula *tzin* toma la preposición *co*, y en la forma *tzinco* constituye el final de las palabras. *Tzintli* y su síncopa *tzin* son una misma cosa: por algo que podríamos llamar una aberración del mexicano y conforme al Vocabulario de Molina, *tzintli* significa, "el ojo del salvohonor," es decir, *anus*; y su radical *tzin* se emplea para de-

(1) Aldama y Guevara, núm. 364-66.

(2) Aldama y Guevara, núm. 36.

notar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasión, y la cortesía. Encuéntrase el compuesto *tzinco* afijando algunos nombres geográficos; entónces, no significa amor, reverencia, &c., sino, *atrás, detrás, á la espalda*, y de una manera figurada, *en la parte inferior*, no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por, *el principio ó al principio, al comenzar alguna cosa*. En la forma acabada de mencionar *tzinco* es un compuesto; pero sólo el *tzin*, al final de los nombres de persona, siempre es reverencial.

Forman el fondo de la lengua mexicana un número considerable de palabras radicales, con significación fija y determinada, en las cuales abundan las voces simples y monosilábicas: de éstas y de otras que presentan una estructura más complicada se forman indefinidamente voces compuestas, más bien frases, que concretan en su significado todas las ideas expresadas por los componentes. De aquí que el idioma no sólo sea expresivo y numeroso, sino que se preste constantemente á que la inteligencia le adapte á sus necesidades y caprichos, expresando los pensamientos más complicados de la manera más flexible.

Las reglas para la formación de las palabras, que á nuestro propósito cuadran, están basadas en el precepto de que, en la composición no deben entrar más de tres elementos, á no ser en las voces destinadas á la poesía y á los asuntos sagrados, en cuyos casos se permiten frases con multiplicados componentes.

Si resulta el compuesto de dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo. La colocación no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es el calificativo del segundo; de donde se infiere que la traducción comienza por el nombre final; poniendo el anterior en genitivo. Con las voces *teotl*, Dios, y *tlatolli*, discurso ó palabras, se forma *teotlatolli*, palabras de Dios ó palabras divinas: de *tetl*, piedra, y de *calli*, casa, sale *tecalli*, casa de piedra; si se escribiera *catletl* la traducción cambiaría en, piedra de casa.

Los nombres numerales se colocan siempre al principio de la composición y se exceptúan de la regla anterior, supuesto que no obstante su posición no se convierten en genitivos. Con *macuilli*, cinco, y *tlamantli*, cosa ó cosas, se forma *macuillamantli* (recuérdese que la *t* desaparece entre dos *e*s), cinco cosas.

Al unirse un nombre sustantivo y un adjetivo, éste se coloca

invariablemente al principio: así, de *tlazotli*, precioso, caro, amado, de mucho valor, y de *cuicatl*, cantar, tendremos *tlazocucatl*, cantar, precioso.

Cuando los nombres componentes son más de dos, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba, á excepcion del último que se conserva entero; el lugar de prioridad le determina el órden lógico de la idea que se pretende expresar. Con las palabras *cuahuítl*, árbol, palo, madera (téngase presente que la composición arroja el elemento *cuauh*); *tlazotli*, precioso, y *huehuetl*, una especie de atambor, puede construirse bien *cuauh-tlazohuehuetl*, tambor precioso de palo, ó bien *tlazocuah-huehuetl*, tambor de palo precioso.

Las reglas anteriores cuentan excepciones, de las cuales indicaremos algunas. Los nombres terminados en *qui* ó en *c*, cambian las letras finales en *ca*, sin variar de significacion: *cocoxqui*, enfermo; *patli*, medicamento, hacen *cocoxcapatli*, medicamento ó medicina del enfermo. Existen algunos nombres presentando la irregularidad de no perder sus letras finales como *tlatzcan*, cedro que forma *tlatzcancuahuítl*, palo de cedro.

En la composición de un nombre con un verbo, éste ocupa el último lugar, con pocas excepciones.

Como elementos de la escritura gráfica los signos figurativos, simbólicos ó ideográficos, representan una serie de nombres de las diversas categorías admitidas en las gramáticas; una porcion de ideas más ó ménos complexas, sin relacion entre sí, pero cada una completa y determinada. Cada figura ó signo, como carácter gráfico, representa la voz simple ó compuesta que le corresponde en el lenguaje hablado. La figura *conejo* trae á los labios la palabra *tochtli*. Esta anotacion del discurso es la más imperfecta y primitiva.

Reunidos dos ó más signos, se unen segun lo pide el lenguaje. No da cada uno la palabra entera que representa; perdiendo la última sílaba ó las letras finales, se convierten en elementos fónicos, en raíces ó radicales para integrar el compuesto, pasando de nombre perfecto, á sonido que no conservó siempre su primitiva acepcion. Hubo en ésto una verdadera trasformacion.

Los caracteres enigmáticos ó ideográficos sirvieron para perfeccionar el sistema de nombres; no solo vinieron á representar las ideas abstractas, sino que introdujeron en la escritura gráfica

muchos verbos, muchos de los nombres verbales tan frecuentes en el mexicano. Con ellos se intentaba ligar los nombres propios entre sí, ir dando al discurso escrito la trabazon que le faltaba.

Siguiendo este sendero, fué notado que algunos caracteres tenían una radical idéntica, aunque con distinto significado, y esas radicales se emplearon en la composición, no como figurativas del objeto físico, sino expresando sonidos del lenguaje hablado, con significado diverso del constitutivo del signo. Nacieron de aquí los caracteres *homófonos*; como por un procedimiento análogo los *sinónimos*, compuestos de objetos físicos diversos, respondiendo al mismo significado.

Más adelante se observa que á un solo signo se atribuyen distintos sonidos, resultando caracteres *polifonos*. Al final se presentan los caracteres *fonéticos*. Estos, en sus diversos estados embrionarios ó perfectos, son, ora de letras, ora de sílabas. Los primeros esfuerzos de los pintores se dirijieron de preferencia á los prefijos y afijos, siéndonos hoy más conocidos los resultados de estos segundos ó de las preposiciones en que terminan los nombres de lugar, en los cuales se mostraron felices.

Partiendo de los principios establecidos, procuraremos irnos iniciando en la lectura.

El mexicano carece de *artículos*, en vano será buscar signos que los representen.

Los nombres de seres animados, tienen plural; mas como le forman bajo reglas determinadas, conocida la terminacion del singular, se saca la forma del plural. Las cosas inanimadas carecen de plural, *teti* quiere decir piedra y piedras. (1)—“Para la composición nunca se pone en los nombres que preceden la voz de plural; aunque suelen para quitar el equívoco, doblar la primera sílaba cuando hablan de plural: v. g. *pipitzocalli*. Dije “suelen, porque muchas veces no lo hacen; pero sin hacerlo se entiende ó se subentiende si habla en singular ó plural; así como en español entendemos ó subentendemos la significacion de “voces que hay equívocas,” (2) Por estas reglas (segun indicamos ántes), un solo signo representa el singular y el plural. En efecto, en las pinturas, y notablemente en los planos geográficos, un árbol, una planta, una piedra, indican la multiplicidad de los

(1) Aldama y Guevara, núm. 22 y siguientes.

(2) Aldama y Guevara, núm. 486.

árboles, de las plantas, de las piedras de la especie representada; un árbol será un bosque, una piedra un pedregal; el simbólico *tepetl* indica una montaña; varios cerros seguidos una cordillera. Un pez en el símbolo del río ó del lago, marca la pesca; un ciervo la abundancia de esta caza; un insecto, que se le encuentra frecuentemente en el terreno.

Respecto del género: "Hay nombres (pocos), que por sí mismos significan sexo masculino ú femenino. V. g. *senex*, *ilama*, *oquichtli*, *cihuatl*; pero á reserva de esos pocos, todos son comunes á entrambos sexos; v. g. *ichcatl*, significa oveja ó carnero. "Cuando quieren quitar la indiferencia que de por sí tienen los nombres, les unen, (antepuestos) el nombre *oquichtli* y *cihuatl*; v. g. *oquichichcatl*, carnero, *cihuaichcatl*, oveja; al modo que se quita la indiferencia de la voz latina *aquila*, diciendo *aquila mas*, "y *aquila femina*." (1) De aquí resultaría extremada confusión en los nombres propios, ya para distinguir los de cosas de los de lugar, ya para distinguir éstos de los de persona, y los masculinos de los femeninos entre sí; para remediar el inconveniente, la escritura mexicana usa de ciertos caracteres que llamaremos *determinativos*, por medio de los cuales se aclara la lectura en los casos dudosos.

"Esta lengua es una pura etimología, y no tiene la multitud de anomalías que la española, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una voz en el Vocabulario, ya sabrás otras voces que de aquellas se derivan, y otras de donde aquella nace." (2) De aquí la facultad de descifrar por los símbolos conocidos los desconocidos, si bien empleando las convenientes reservas.

"En derivar unas voces de otras (ó nombres de verbos: ó verbos de nombres: ó verbos de verbos: ó nombres de otros nombres), es mucho más abundante esta lengua, que la española y la latina: y así muchas voces mexicanas, solo por rodeos, ó usando voces bárbaras, se pueden traducir en español ó latin." (3) De esta derivación resulta en muchos casos, que el signo de un nombre lo sea igualmente del verbo, cuya pronunciación comienza por la radical del mismo nombre.

(1) Aldama y Guevara, núm. 71.

(2) Aldama y Guevara, prólogo II.

(3) Aldama y Guevara, núm. 401.

### CAPÍTULO III.

#### ESCRITURA JEROGLÍFICA.

*Caracteres primitivos chinos.—Nombres propios de los señores de México.—Nombres de los señores de Tlatelolco.—Nombres de los reyes de Acolhuacan.*

"EL origen de la escritura figurativa, propiamente dicha, dice Rosny, se remonta en China á una época tan lejana, que es preciso acudir cuando ménos á los tiempos semihistóricos; los mismos historiadores chinos no están de acuerdo acerca del siglo á que deba referirse tan preciosa invención. Segun los unos, (\*) es indispensable llegar al reinado de Fou-hi (más de tres mil años ántes de nuestra era) para descubrir los primeros vestigios: aquel príncipe sería el inventor de los caracteres figurativos ó *Kou-wen*, para reemplazar los *Koua* y los cordelillos anudados, cuyo empleo era insuficiente para el pueblo chino, arrastrado por un poderoso impulso progresivo, hacía más amplio porvenir de luz y civilización. Segun los otros escritores, (\*\*) débese la honra de haber imaginado la escritura el ministro Thsang-hich,

(\*) Tsoe-kió-tien, lib. I, pág. 1.—Sse-ki-pou (suplemento á las Memorias del gran historiógrafo Sseema-thsien); Toung-kien, sec. icien-pien; Lou-ssce de Lo-pi; citados por Pauthier, en *Sinico-Egyptiaca*, pág. 3 y sig., 25 y sig.

(\*\*) El autor del *Wai-ki* y *Tchou-hi* en su comentario al *Hiao-King* (El libro de la piedad filial) V. Pauthier, op. cit. pág. 8; Klaproth, *Aperçu de l'origine des différentes écritures de l'ancien monde*, pág. 3.